

lasparra, que tiene dos leguas de largo por un cuarto de ancho, atraviesa después el río la sierra de Almadones y sigue corriendo por terreno abierto hasta llegar a la fertilísima huerta de Cieza, cuya producción es extraordinaria; entra más allá en el valle de Ricote y sale por Archena, ya libre de sierras, corriendo por las frondosas huertas de Archena, Alguzas, Alberca de las Torres, Ceuti, Lorquí y Molina, a la conclusión de las cuales está la contraparada que da riego a la huerta de Murcia y a parte de la de Orihuela, obra magnífica, romana probablemente, porque consta que existía ya en tiempo de los godos. Pasa después el río por Murcia y Orihuela, regando todas sus huertas y las de todos sus pueblos, y va a desembocar en el Mediterráneo junto a Guardamar. Los afluentes de su margen derecha son, además del Taivilla, el Quipar, Caravaca, Calasparra y Sangonera, de pobres caudales, que suelen secarse por completo en verano. El Mundo, que es su principal afluente septentrional, nace en una curiosa gruta que se abre a gran altura en un peñón de la sierra de Alcaraz. Tiene el Segura 40 leguas de curso.

El Júcar nace en donde se juntan las sierras de Molina y Albarraicín; corre hacia el mediodía unas 30 leguas; tuerce después su curso hacia el este; recibe por su ribera septentrional al río Cabriel, que le lleva juntas con sus propias aguas las del Guadazán, y va a desembocar en el Mediterráneo en las inmediaciones de Cullera.

Pasa por Cuenca, Alcalá de Júcar, Alberique y Alcira, y tiene su curso un desarrollo de 92 leguas.

El Ebro nace en Fontibre (*Fontis-Iberi*), en el valle de Reinosa, y se dirige desde luego al sureste, rumbo que conserva en todo su curso hasta pocas leguas antes de su desembocadura en el Mediterráneo por los Alfaques. Sus fuentes están muy próximas a las de los afluentes superiores del Pisuerga, que corre al Duero, por lo que se habían supuesto altas montañas que, destacándose de los Pirineos, ligaban a éstos con la cadena de los montes de Cca y del Moncayo; pero un estudio atento del terreno ha probado que tales montañas no existen y que las vertientes del Atlántico están separadas de las del Mediterráneo en esa parte de la Península por desniveles insignificantes.

Es caudaloso el Ebro desde sus mismos orígenes. A muy poca distancia de ellos recibe las aguas del río Híjar; después de unas 20 leguas de curso, contando todas sus vueltas y recodos, recibe las del Nela, que bajando de las montañas en cuyas opuestas vertientes nace el río Pas, y recogiendo las de multitud de arroyos, corre por el valle de Villarcayo y va a desaguar en él más arriba de Frias, habiendo recibido antes, muy poco más arriba, por la orilla opuesta, las del río Oca, que atraviesa la Bureba, comarca que se extiende al pie de los montes de Oca; únesele cerca de la villa de Miranda de Ebro el Zadorra, que baja desde la montaña de Salinas, pasando por Vitoria; ya en la Rioja, por la margen derecha, el

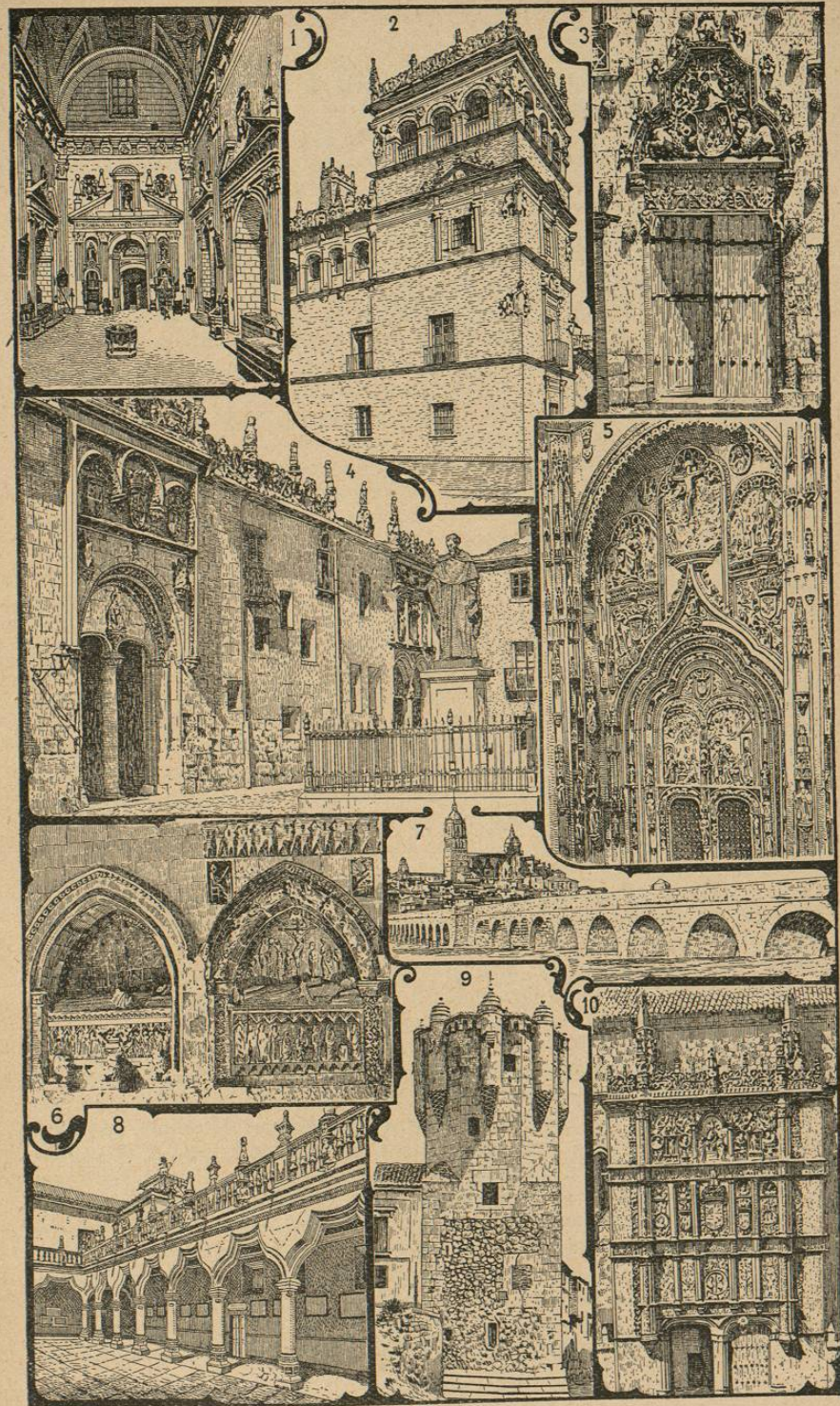
Explicación de la lámina anterior: Algunos monumentos de Valladolid.—1. Torre de la iglesia de San Benito (Valladolid).—2. Restos del convento del Temple (tierra de Campos).—3. Catedral de Valladolid.—4. Restos de arquitectura árabe (Valladolid).—5. Parroquia de San Andrés (Aguilar de Campos).—6. Patio del Colegio de San Gregorio (Valladolid).—7. Fachada del convento de San Pablo (Valladolid).—8. Universidad (Valladolid).—9. Fachada del Colegio de San Gregorio (Valladolid).—10. Archivo de Simancas.—11. Exterior de la iglesia de la Antigua (Valladolid).

Tirón, que desagua en él por Haro, llevándole las aguas del Oja, Cárdenas y otros; después el Najerilla, que pasa por Nájera; más abajo el Irregua, que desemboca en él por Logroño; el Cidacos, que pasa por Arnedo y va a desaguar enfrente del Ega, que entra en el Ebro por la opuesta orilla, después de pasar por Santa Cruz de Campezu, Estella y Lerín; el Alhama, que junto con el Linares desemboca en él cerca de Alfaro, poco más abajo del paraje de la margen opuesta, en que le entran el Arga y el Aragón juntos, el primero de los cuales baja de los Alduides, en los Pirineos navarros, pasando después por Pamplona y Miranda de Arga, y el último, de las montañas de Jaca, pasando, ya dentro de Navarra, por Sangüesa y Marcilla.

Al abandonar la Rioja es ya caudalísimo el Ebro, presentando en Tudela un aspecto verdaderamente imponente. Comienzan ahí las Bárdenas Reales, que se extienden siete leguas por cuatro de ancho a lo largo del río, tierra despoblada e inculta, propia sólo para pasto de ganado lanar, pasada la cual entra en Argón el Ebro y prosigue derechamente su curso hasta Zaragoza, recibiendo sucesivamente en ese trayecto por la margen derecha el Queiles, el Huecha, el Jalón y la Huerva, y por la izquierda el Arba y el Gállego. Los dos primeros de esos ríos nacen en el Moncayo y pasan respectivamente antes de desaguar en el Ebro, el uno por Agreda, Tarazona y Cascante; el otro por Borja y Magallón. El Jalón nace en las montañas de Medinaceli y se dirige, serpenteando, hacia el nordeste, recogiendo las aguas de varios ríos, de los cuales el más importante es el Jiloca, que le llega desde cerca de Teruel, pasando por Calamocha y Daroca; pasa por Alhama, Ateca y Calatayud, y desemboca en el Ebro cuatro leguas arriba de Zaragoza. Las tierras que atraviesan el Jalón y el Jiloca son todas de regadío, fertilísimas, y producen frutas exquisitas. La Huerva, que así se llama, es un río sólo notable por el hecho de desaguar al pie mismo de Zaragoza. El Arba baja desde la sierra de la Peña, estribación de los Pirineos; pasa por Egea de los Caballeros y Tauste, y desagua en el Ebro poco arriba de Gallur. El Gállego nace en uno de los sitios más fragosos y agrestes de los Pirineos, no lejos de Panticosa; recibe a cortísima distancia de sus manantiales al río Isaba, que se precipita de un golpe sobre un lecho de peñas rojas, formando el llamado «Salto de Bernués», corre después por profundas gargantas, de las que la de «La Peña» es digna de verse por su belleza salvaje; pasa por los «Mallos de Riglos», una de las maravillas de los Pirineos, que consiste en un a modo de gigantesco castillo natural formado por peñas rojas escarpadas altísimas y erizadas de agujas flanqueadas por torres colosales de más de 300 metros de altura; pasa después por Murillo de Gállego, y desagua en el Ebro muy poco abajo de Zaragoza.

Desde su confluencia con el Gállego no recibe el Ebro, por el norte, afluente alguno considerable hasta Mequinenza, donde le tributa sus aguas el Segre, engrosado con las del Cinca, Alcanadre y los dos Nogueras; por su margen meridional, que en la última parte de su curso se

Explicación de la lámina siguiente: Algunos monumentos de Salamanca.—1. Sacristía de la iglesia de Santo Domingo.—2. Torreón del palacio de Monterrey.—3. Casa de las Conchas.—4. Plazuela de las Escuelas Menores.—5. Puerta del Nacimiento en la Catedral.—6. Sepulcros antiguos en la Catedral vieja.—7. Puente romano sobre el Tormes.—8. Patio de las Escuelas Menores.—9. Torre de Clavero.—10. Fachada de la Universidad.



convierte en occidental por cambiar el río de dirección tomando la del mediodía, le llegan sucesivamente después de la Huerva, el Almonacid, el Martín, el Guadalupe y el Algas.

El Segre, engrosado con las aguas de los cuatro ríos dichos, es el afluente más caudaloso que recibe el Ebro en todo su curso. Tiene sus principales orígenes en la falda del pico de Fenestrelles, en los Pirineos, donde hay un surgidor llamado «Fonte de Segre», por donde brota, uniéndosele en las cercanías de Livia otros torrentes que contribuyen a formarlos. Desciende a Puigcerdá, y después a la Seo de Urgel, donde se le reúnen las aguas que bajan de los valles de Andorra; pasa después por un prolongado desfiladero, y ensanchándose poco a poco su valle desde Pons, se abre, después de recibir las aguas del Noguera de Pallars, en la vasta y fértil llanura de Urgel, que se extiende desde Balaguer hasta abajo de Lérida, por la cual corre el río recogiendo primero las aguas del Noguera de Ribagorza, después las del Cinca, que le lleva las del Alcanadre, y entra en el Ebro por Mequinenza.

El Noguera de Pallars o Pallaresa nace en el valle de Arán, en los Pirineos, muy cerca de las fuentes del Garona, que corre en sentido contrario hacia el Océano Atlántico. Por una curiosa singularidad comienzan esos dos ríos, cuyos nombres constan de casi las mismas letras invertidas, por tomar rumbos contrarios a los que han de seguir definitivamente, dirigiéndose el Noguera hacia el norte y el Garona hacia el sur en los principios de sus cursos, rumbos que no tardan en rectificar adoptando los contrarios. Recoge el Noguera las aguas de multitud de arroyos y cascadas que bajan de las montañas y se encajonan en un estrecho valle; entra en la «Conca de Tremp», que recorre; sale de ella, atravesando la cordillera de Montsech, y entra en el Segre cerca de Camarasa. El valle de ese río formaba el antiguo Condado de Pallars.

El Noguera de Ribagorza sigue en casi todo su curso la raya divisoria de Cataluña y Aragón, formando el límite oriental del antiguo condado de Ribagorza, que tenía su capital en Benabarre. Tiene también su origen en los Pirineos, en la falda de los Montes Malditos, donde recoge las aguas de infinidad de arroyos, muchos de los cuales proceden de lagos cuyas aguas se despeñan desde alturas enormes, formando bellísimas cascadas; se dirige hacia el mediodía paralelamente al Noguera de Pallars, del que está separado por escabrosas montañas, formadas por una estribación de los Pirineos, y atravesando también el Montsech, entra en el llano de Urgel, donde, torciendo su curso hacia el suroeste, va a desaguar en el Segre, más arriba de Lérida.

El Cinca descende hacia el mediodía, lo mismo que los dos Nogueras, desde lo más encumbrado de los Pirineos, así como sus muchos afluentes. Los orígenes de todos esos ríos son de admirable y selvática hermosura. Desde el lago de las tres Sorellas, en los Montes Malditos, se precipita una cascada de 800 metros de altura al valle de Cinca. Los principales ríos que se reúnen en este último para derramarse en el Ebro son el Esera, que riega el valle de Benasque y se junta con el Isábena en Graus; el Iruela, que pasa por Huesca y se incorpora más abajo al Alcanadre, y este último, que nace, lo mismo que el Iruela, en la sierra de Guara. El Cinca, ya junto con el Esera y el Isábena, pasa inmediato a Barbastro, recibe más abajo al Alcanadre, ya engrosado por el Iruela; pasa por Fraga, y poco antes de Mequinenza afluye al Segre, que entra poco más allá en el Ebro, siendo el último afluente septentrional que re-

cibe éste por su orilla derecha. Por la izquierda todavía llega otro procedente de los montes de Morella, después del Guadalupe, que, naciendo en la sierra de Gudor y pasando por Alcañiz, desagua en él por Caspe.

De Maquinenza en adelante, el Ebro se dirige hacia el sur, abandonando la dirección general noroeste-sureste que hasta allí lleva; pasa por Tortosa, y poco más abajo se divide en varios brazos, el principal de los cuales forma el puerto de los Alfaques. Tiene el Ebro unas 170 leguas de curso, y sólo es navegable para barcos de pequeño calado hasta muy corta distancia de su boca.

De los otros ríos que desaguan directamente en el mar hemos ya mencionado los más conocidos al describir las costas de la Península.

Tiene la Península gran variedad de climas. En las cercanías del mar es muy templado y húmedo en las regiones del norte, y cálido y seco en las de levante y mediodía; extremadísimo en cuanto a temperaturas, pero seco en las centrales, formadas por anchas mesetas que ocupan las tres cuartas partes de su territorio. En general puede decirse que, exceptuando las regiones septentrionales comprendidas entre las montañas y prolongaciones de los Pirineos y el mar, adolece de excesivamente seca toda la Península.

Las producciones vegetales de la Península son las correspondientes a sus diversos climas. La región del Norte ribereña del mar Cantábrico es tierra de pastos, poco a propósito para el cultivo del trigo y de la vid, pero muy abundante en maíz, manzanas, castaños y encinas. Las del Centro son propias para cereales; las de Levante y Mediodía dan frutas exquisitas, entre las que tienen importante lugar las naranjas y limones, que constituyen un ramo muy lucrativo de comercio. La vid prospera en toda la Península fuera de las comarcas húmedas del Norte, siendo famosísimos los vinos catalanes, aragoneses, navarros, riojanos, valencianos, andaluces y portugueses. Jerez, Sanlúcar, Montilla, Málaga, Monóvar, Alicante, el Priorato, Cariñena, Peralta y Oporto, sin contar otros muchísimos lugares y comarcas que sería prolijo mencionar, dan nombre a vinos reputadísimos, algunos de ellos en todo el mundo. El olivo constituye la riqueza de muy extensas comarcas del Mediodía, Levante y Poniente de la Península, no siendo tan famosos sus aceites como sus vinos por descuido en la manera de elaborarlos. En cuanto a las frutas, no hay exageración en afirmar que las de Andalucía, Valencia, Murcia y Aragón no tienen rivales en Europa. Todos los cereales y leguminosas, varias materias textiles, especialmente el lino, el cáñamo y el esparto; todas las frutas de los climas templados y hasta algunas de los cálidos, se producen en unas u otras regiones de la Península, habiendo una estrecha zona del sudeste de ella, comprendida entre las sierras Bermeja, de Mijas, de Alhama, de Almirajara, de las Alpujarras, de Gádor y de Alhamilla y la ribera del Mediterráneo, en que se cultivan la caña de azúcar, el boniato, el aguacate y otras plantas tropicales con excelentes resultados. En Valencia hay varios terrenos dedicados al arroz, y en esa misma región y en la de Murcia, zonas que explotan al presente en mucha menor escala que antes la industria de la seda. Los territorios de Valencia y Murcia, regados por el Júcar, el Guadalaviar y el Segura, son verdaderos jardines, no desde el tiempo de los moros, como muy comúnmente se dice, sino del de los romanos, que fueron quienes establecieron en ellos el regadío.

Se hace sentir mucho en la Península la falta de arbolado, por las



principales renglones de comercio de Extremadura. En ganado vacuno

asoladoras talas que se han venido haciendo en sus montes desde hace siglos. A esa falta de árboles se atribuye en mucho la sequedad de su clima y los perjuicios que ocasiona en la agricultura, perjuicios que no sería bastante para remediar el aprovechamiento de sus aguas corrientes, porque todas ellas serían muy insignificantes para regar su territorio.

Todos los animales de las zonas templadas viven bien en la Península. Entre los silvestres se encuentra el oso, del cual se hallan ejemplares, aunque cada día más escasos, en los Pirineos y en las montañas de Asturias; el lobo, que es muy común en todas sus sierras; el zorro, el jabalí, el gato montés, el linco, la nutria, el ciervo, el corzo, la gamuza, el rebezo o rebeco, éste especialmente en las Peñas de Europa; el conejo, la liebre y otros.

Entre los domésticos, el búfalo es desconocido, y el caballo, aunque tenga fama más por su presencia arrogante que por sus cualidades el de algunas comarcas de Andalucía, es casi a mucho más en España que en cualquier otro país de Europa, como lo prueban las estadísticas. Los que más abundan son las ovejas y los puercos. La especie de ovejas llamadas merinas gozan de universal renombre por la finura de su lana, habiéndosela aclimatado en Francia, Inglaterra y otras regiones. Inmensos rebaños de ellas recorren los campos castellanos y extremeños. En cuanto al puercos, constituye uno de los

tampoco es muy abundante España, siendo muy común en muchas regiones de ella valerse de mulas para la labranza de la tierra. Sólo en Galicia, Asturias, Santander, Vizcaya y la Navarra alta, se cría con relativa abundancia el ganado vacuno y se utilizan sus productos.

La minería es una de las más copiosas fuentes de riqueza de la Península, exportándose enormes cantidades de hierro en mineral y en barras a Inglaterra y a Alemania, tanto por el puerto de Bilbao como por la costa suroeste de Andalucía. El azogue, el plomo, el cobre y la plata son también artículos de que se hace gran exportación.

Habitan la Península varias ramas de la familia llamada latina, perteneciente a la gran raza indoeuropea. Sólo en una pequeña región de los Pirineos occidentales vive el pueblo vasco, el cual ocupa un reducido territorio que se extiende hasta bastante dentro de Francia, el cual, por el idioma que habla, suponen los filólogos que pertenece a la raza turaniana, nombre de significación vaga, acerca de cuya aplicación no se está enteramente de acuerdo. Su idioma, que en ningún tiempo tuvo carácter literario, sólo está en uso en los campos de las provincias de Guipúzcoa, Vizcaya, alta Navarra y de una pequeña región del departamento francés de los altos Pirineos, oyéndosele poco entre la gente de las ciudades.

Las demás lenguas que se hablan en la Península son todas de estirpe latina y pueden reducirse a tres, no siendo las otras que suelen contarse sino variedades dialectales de ellas. Y aun de esas tres sólo dos tan semejantes entre sí, que se entienden mutuamente sin gran trabajo los que las hablan, y que los autores de hace tres siglos las consideraban como meras variedades de una misma, tienen carácter oficial: la castellana, que es la más cultivada de todas y la más extendida, por ser la vulgar de todas las regiones centrales y meridionales de España y la empleada también en la conversación ordinaria, no sólo en los centros urbanos de las septentrionales, sino entre la gente culta de las más de las Repúblicas hispanoamericanas, y la portuguesa, que es la corriente en Portugal, con muy ligeras modificaciones entre los campesinos de Galicia, en el Brasil y en las colonias y posesiones ultramarinas portuguesas.

La tercera lengua es la catalana, que se cultivó mucho literariamente en los últimos siglos de la Edad Media y ha recobrado nueva vida literaria en nuestro tiempo, habiéndose escrito en ella obras de grandísimo mérito. Fué lengua de la corte de los antiguos reyes de Aragón y es hoy la generalmente usada en Cataluña, y con algunas ligeras modificaciones, en la islas Baleares y en una parte de la de Cerdeña. En Valencia se usa también vulgarmente un dialecto de ella muy dulce y armonioso; pero entre la gente de las grandes ciudades de esta última región está muy generalizada la lengua castellana en la conversación común. La lengua catalana es también la vulgar entre el pueblo del departamento francés de los Pirineos orientales y con ligeras modificaciones entre las poblaciones ribereñas del golfo de Provenza, y tiene gran relación con la llamada *lengua franca*, especie de jerga en que se entienden todos los marineros del Mediterráneo occidental.

La población de España, fuera de Galicia, Asturias, Santander y las provincias Vascongadas y algunas no muy extensas comarcas de las provincias de Levante, donde vive en gran parte desparramada por los campos en caseríos, está casi toda agrupada en ciudades, villas y lugares, siendo la Península una de las regiones de Europa donde están menos diseminados los habitantes.

Políticamente se divide la Península en dos Estados: España, nombre de toda ella y que el uso vulgar aplica hoy sólo al mayor de los dos, y Portugal, que ocupa una faja como de dos grados y medio de anchura y de figura próximamente rectangular al occidente de la Península, desde la desembocadura del Miño hasta el cabo de San Vicente.

ESPAÑA.—La superficie de la parte peninsular del Reino de España es de unas 22.000 leguas cuadradas, y su población, de 19 a 20 millones de habitantes. El uso común divide a España en trece regiones, de las cuales sólo algunas coinciden con antiguas divisiones políticas del territorio, conteniendo cada una de ellas cierto número de las provincias en que actualmente está dividida para su administración y gobierno.

Son estas regiones:

1.ª Asturias.—Forma toda ella una sola provincia, designada también, como casi todas las del Reino, por el nombre de su capital, Oviedo. Confina: por el norte, con el mar Cantábrico; por el mediodía, con el territorio de León, del cual le separan las montañas que prolongan hacia occidente la cadena Pirenaica; por oriente, con la provincia de Santander, llamada también Asturias de Santillana, montañas de Burgos y de Reinosa, o simplemente, y por antonomasia, «La Montaña», que está incluida en el territorio de Castilla la Vieja, y entre la cual y las Asturias de Oviedo se interponen las altísimas Peñas de Europa; y por occidente, con Galicia, de cuyo territorio la separa el río Eo, que desagua directamente en el mar Cantábrico, y en las orillas de cuya ría se halla, por la parte de Galicia, la ville de Ribadeo, y por la de Asturias, la de Castropol.

Es tierra muy fragosa y pintoresca, formada por estrechos valles y ásperas montañas; de clima muy templado y húmedo, surcada por multitud de arroyos y ríos de curso corto, por no permitir otra cosa la estrechura del territorio que se encierra entre la cordillera donde tienen sus manantiales, y el mar Cantábrico, donde desembocan, pero caudalosos, no obstante, como el Nalón, el Nora, el Narcea, el Navia, el Sella, el Piloña, el Eo y otros. Esos ríos, que en las crecidas toman proporciones verdaderamente imponentes, cubriendo inmensos espacios cuando la anchura de los valles por donde corren se lo permiten, se reduce bastante en tiempo ordinario, dejando en sus orillas vastos espacios cubiertos de arena y cantos rodados, a los cuales se llama *lleras* o *llores*, nombre muy castizo que ha perdido la lengua castellana, pero que conserva la vulgar de Asturias para designar a tales arenales. En esos ríos abunda extraordinariamente la pesca, siendo sus productos estimadísimos. Las truchas, lampreas y otros peces que pululan en sus aguas son de calidad excelente; pero los más famosos son los salmones, cuya pesca se practica por procedimientos muy curiosos algunos, entre ellos el del largo arpón llamado *fisga*, que se les lanza desde las barcas en que se les persigue por la noche, valiéndose de llamaradas de paja encendida para iluminar los fondos de las pozas en que suelen encontrarse. Esos salmones son peces de tamaño enorme y de agua salada y dulce a la vez, pues moran de ordinario en el mar y hacen sus crías en los ríos, cuyos cursos remontan en los períodos de sus emigraciones, venciendo las corrientes más rápidas y violentas.

